

El Correspondiente de París  
Hoja autógrafa diaria

Servicio de la prensa española

Redacc.<sup>n</sup> y Admón:  
57 y 59 rue Mauberge  
Paris.

Año V. ~ N.º 745.

Paris 15 de junio de 1889.

### La situación.

La licencia momentánea y parcial que se habrían otorgado a sí mismos, los automedontes de Paris, vulgarmente conocidos con el nombre de cocheros de plaza ó de fiacre, amenaza convertirse ó, mejor dicho, se ha convertido ya a la hora en que escribimos, en una verdadera huelga de carácter general.

Como este es el único asunto que hoy priva en Paris, vamos a hacer un resumen de lo ocurrido para que nuestros lectores puedan apreciar las circunstancias que han conducido a los cocheros a tomar la resolución de cesar completamente en su trabajo mientras no se satisficieren cumplida a sus más ó menos razonables reclamaciones.

Segun la Decisión de su Cámara sindical, los cocheros presentaron ayer mañana a los depósitos de la Compañía general y de la Urbana; pero los administradores de ambas Sociedades se opusieron a admitir sus servicios y, por consiguiente, a confiarles de nuevo la explotación de los carruajes, mientras aquellos no satisficieran el ingreso medio de la víspera, día en que comenzaron los cocheros la consabida huelga.

Estos, como es natural, rechazaron la pretensión de los patronos, y de ahí ~~que~~ <sup>que</sup> entonces los carruajes se quedaron sin salir, haciéndose desde aquel momento más general la huelga.

A todo esto, los delegados del gremio nombrados en la reunión celebrada el día antes en la Avenida de Wagram, y Mr. Bisio, director de la Compañía general; Lambert, director de la Urbana; Camille, presidente de la Cámara sindical de patronos, y Paul, hijo, tuvieron una conferencia contradictoria en el ministerio del interior, en presencia del ministro Mr. Courtaux y del Prefecto de policía Mr. José.

Uno de los delegados informó inmediatamente al

ministro de la nueva situación creada a los cocheros, en razón al pago exigido por las Compañías al presentarse aquellos a hacerse cargo del servicio. "Las Compañías son, pues, responsables - decía - de la huelga y de sus consecuencias".

En seguida la delegación expuso las condiciones que los cocheros entendían deber proponer para venir a un arreglo. Dichas condiciones se reducen a obtener un salario fijo de siete francos al día por doce horas de trabajo y, como corolario, el establecimiento de un contador de inspección (contrôle).

Los patrones contestaron a este primer punto que si se les sometiera un contador que reuniese todas las garantías deseables, ellos, por su parte, no se oponían a conceder un salario proporcional al ingreso; pero a lo que se oponen terminantemente es a la concesión de un salario fijo.

Con respecto a la fijación de un promedio de veinte francos por día - en vez de los veinte y cuatro que las Compañías exigen hoy a los cocheros - durante el tiempo de la Exposición; cuya cuestión se trató completamente aparte y paralelamente a la relativa al señalamiento de un salario - tampoco pudieron llegar a un acuerdo los representantes de las Compañías y la delegación de Arrigas.

En vista del resultado negativo de la conferencia, retiráronse entonces los delegados, no sin antes haber declarado a las Compañías que sobre ellas hacían recaer toda la responsabilidad del cese de trabajos y de los incidentes que pudiera ocasionar.

La noticia de la no avenencia circuló entre los del gremio con la rapididad del rayo, y es inútil decir cuanta agitación reinó durante todo el día en muchos puntos de la capital, particularmente en las cercanías de la Avenida de Wagram, invadidas, por decirlo así, por una nube de cocheros. Llegó la hora de comer, los ánimos se calmaron un poco y los interesados díronse entonces cita para la reunión que por la noche debería celebrarse en el espacio local de la Bolsa del trabajo, célebre en los anales huelguistas por los tumultos que en estos últimos tiempos ha presenciado.

A las nueve de la noche la animación era extraordinaria y la circulación se hacía hasta difícil en las cercanías de la calle de Juan Jacobo Rousseau. Todo el mundo - hablamos, por supuesto, del mundo Cocheril - se felicitaba del estado a que han llegado las cosas y cada cual expresaba a su modo la necesidad de hacer la huelga general y duradera.

Paris 15 Junio de 1889.

hasta obtener completa satisfaccion de las Compañías.

— "Somos más de diez mil que hemos cesado todo trabajo. — nos decía uno de los cocheros — y estamos todos resueltos a no reanudarlos mientras los patrones no nos concedan lo que en justicia les hemos reclamado."

Cuando nosotros penetramos en el local de la Bolsa del trabajo, el gran salon de reuniones estaba completamente lleno, reinando en él una animacion extraordinaria y, sobre todo, un calor asfioiante.

La mayor parte de los concurrentes, para mayor comodidad, se habia quedado en mangas de camisa.

En parte bien visible del salon, veíase un cuadro en el que aparecía inscrita la siguiente fórmula:

"Los cocheros, reunidos en la Bolsa del trabajo, buenos padres de familia en su gran parte, están dispuestos a pagar 20 francos por cada jornada de Carruaje, sin gastos, hasta fin de mes de Octubre, por los "Descubiertos" (victorias) y 15 francos por los Coups. — En el caso de no aceptacion, están resueltos a declarar la huelga general."

Como se ve, a última hora los cocheros renunciaron a la idea de reclamar un salario fijo.

Tenemos necesidad de relatar lo que ocurrió en la reunion de la Bolsa del trabajo, tan luego como quedó proclamada la mesa encargada de dirigir el debate?

Seria tarea por demás difícil entrar en los detalles de aquella tumultuosa sesion. Basta decir que esta duró más de cuatro horas, que fueron más de veinte los oradores (?) que subieron a la tribuna, y que al fin todo el mundo se abandonó a la primera impresion proclamando a voz en grito la necesidad absoluta, irremediable, de declarar abierto el periodo de la huelga general.

Esta resolucíon fue votada en la reunion aludida por mera forma, pues desde el primer momento se vió que la tendencia general era la de la huelga. De todos modos bueno es hacer constar que hubo algunos que trataron de oponerse con sólidas razones a que fuese adoptado semejante acuerdo; pero sus palabras quedaron en el vacío y la huelga quedó definitivamente votada por una inminente mayoría.

Nuestros lectores se harán cargo del aspecto extraño que presenta Paris en estos momentos de plena Exposicion, sin Carruajes de plaza. Mañana es el día señalado para las carreras del Grand Prix en el hipódromo de Longchamp. Quien co...

nozca y haya presenciado el movimiento extraordinario de la gran capital en semejante día, comprenderá el contraste triste que presentará París dentro de veinte y cuatro horas comparativamente con la fisonomía que ofrece la población parisiense cuando celebra aquella solemnidad lípica en circunstancias normales, si, como es presumible, continúa todavía sin arreglo la huelga de los cocheros.

Rusia y Serbia. - Los asuntos de Serbia, según telegrafían esta mañana de Viena, así como la actitud hasta cierto punto amenazadora que se atribuye a Rusia, son los temas que más preocupan la opinión en la capital de Austria. Casi todos los periódicos no hablan de otra cosa, atacando especialmente el programa electoral del partido liberal - en el cual se llega hasta el punto de hablar de la formación de una Grande-Serbia -, mientras que el de los radicales, relativamente moderado, declara que no deben provocarse dificultades de ningún género en el exterior ni lanzarse en el interior a una política subversiva.

La Presse de aquella capital consigna igualmente que Europa está poseída en la actualidad de una viva fermentación; pero por otro lado estima que no debe exagerarse la importancia de ciertos resacas que se producen y que el mismo dualismo existente en Europa hace absolutamente inevitables. - Nadie osaría pretender - dice - que la situación actual sea más crítica que cuando tuvieron lugar los acontecimientos de Bulgaria.

La política de paz de las potencias aliadas - termina el órgano citado - saca toda su fuerza del siguiente hecho: que los hombres de Estado que dirigen esta política están tan perfectamente decididos, a despecho de los incidentes que pueden sobrevenir, a no separarse de su firme resolución de asegurar la paz a sus pueblos y a la Europa, en tanto que esto se juzgue compatible (y esta es la madre del cordero) con el honor y la posición que ocupan en los destinos del antiguo continente los Estados aliados.

Convergamos en que el lenguaje de La Presse de Viena es excesivamente optimista. A buen seguro que no hubiera hablado de la misma manera si, antes de escribir las líneas que hemos resumido, hubiese dirigido la vista del lado de Suiza donde la actitud de Alemania e Italia le hubiera quizá convencido de que todo es contrario a la paz en la política de las aliadas.

(Bolsa. - 30/10. 86.10 = Suiza: 2353.175 = Panamá: 56.50 = N. España: 385.1 = Zaragoza: 302.50)